

7

LA LABOR DEL SR. PRESIDENTE JUZGADA POR EL ---
ING. Y SENADOR J. I. REYNOSO

En Términos Laudatorios y Altamente Justicie--
ros se Produce Acerca del Programa Desarrollado por el -
Primer Mandatario de la Nación

El señor senador por el Estado de México, Ingeniero José I. Reynoso, director de "El Buen Tono", hizo ayer las siguientes declaraciones acerca de la labor desarrollada por el Primer Mandatario de la Nación, con motivo de su iniciativa para crear una Junta Consultiva de Economía Nacional, formada por representantes de todas las clases sociales del país.

Las declaraciones del señor Reynoso son del tenor siguiente:

"Un estadista dijo que "gobernar es transigir", y sus gobernados, o mejor dicho, sus admiradores, proclamaron a los cuatro vientos esto como verdad. Otro estadista afirmó que gobernar era ser enérgico, y también sus admiradores estuvieron de acuerdo. Otro tercer hombre de Estado afirmó que gobernar era ser ecuaníme, y también esta vez estuvieron de acuerdo los admiradores....

"Esto quiere decir que gobernar es un arte. Y como todo arte, es una función liberal, absolutamente distinta a través de cada temperamento. En unos hombres gobernar podrá ser transigir. En otros, gobernar podrá significar energía principalmente. Y en otros, gobernar será ecuanimidad ante todo. Pero, como tal arte, será buen gobernante un hombre enérgico, o uno que sepa transigir, o uno cuya ecuanimidad no ofrezca discusión. Yo diría que gobernar es conocer al pueblo que se gobierna; y afirmo rotundamente que el hombre de Estado que conozca a su pueblo y que sea celoso de la dignidad nacional, es buen gobernante.

"Este es el caso del señor general Plutarco Elías Calles, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos. El general Calles vino a la Presidencia de la República teniendo un profundo conocimiento del pueblo que iba a gobernar. Lo conocía como hombre del pueblo, como hombre de la Revolución y como hombre de Estado. El palpó los latidos del corazón del pueblo cuando le instruía y le preparaba para la Revolución, como educador de la juventud en el Estado de Sonora. El supo de los anhelos populares cuando se colocó bajo la sombra de la bandera del ideal contra el absolutismo en 1910, absolutismo con todos los aspectos de los tiempos feudales. Como miembro del Gabi

nete obregonista, conoció a fondo los problemas que se presentaban ante la conciencia nacional; problemas, unos anteriores y otros engendrados en el período de la Revolución y que habrían de llevarse a la práctica en este período de reconstrucción nacional.

"El general Calles, por lo tanto, conoce a su pueblo desde los tres distintos puntos de vista que son las tres más vigorosas fases de la personalidad mexicana. Y como conoce al pueblo, y como ha sido y es un hombre siempre celoso por la dignidad nacional, nada tiene de extraño que el general Calles sea un buen gobernante.

"El Gobierno del general Obregón tenía necesariamente que ser un Gobierno-puente, para pasar del período de preparación revolucionaria a la normalidad del poder. Y tal Gobierno, el del general Obregón, miembro de cuyo Gabinete fue el general Calles, cumplió ampliamente su misión nacionalista y regeneradora. Durante aquel período se incubaron leyes demasiado radicales quizá, pero necesarias en el momento en que surgieron. Después, el general Calles ha sabido implantar aquellos radicalismos, atento siempre a las necesidades del momento actual y encauzando el futuro de la reconstrucción nacional.

"Pudiera decirse que el Gobierno del general Obregón fue el que abonó y labró la conciencia nacional, preparándola para recibir la fuerte semilla que la Revolución tenía necesariamente que sembrar en el alma mexicana. La labor era difícil y expuesta; y quizá otro hombre que no hubiese tenido los prestigios y el talento político del general Obregón no hubiese podido realizarla. Eso fué, ciertamente, el éxito grande, rotundo, definitivo, de aquel Gabinete que, bajo la férula del ilustre caudillo, fue el que puso al país en condiciones de que más tarde fuese desarrollando y llevando a la práctica sin traba alguna el programa íntegro de la Revolución, que tan dignamente representa hoy en el poder el general Calles.

"Desde que el general Calles tomó posesión de su encargo como Jefe del Ejecutivo Federal, se notó en él un tacto profundo, en sus primeras resoluciones. No hay nadie que no recuerde la excelente impresión que causaron, en nacionales y extranjeros, los primeros acuerdos del general Calles como Presidente de la República. El se impuso, desde el primer momento, dos

deberes que habría de cumplir contra todo y contra todos: conservar incólume la soberanía nacional y emprender las obras públicas necesarias para poner - los cimientos de la reconstrucción nacional. Y en lo que lleva de su período-tiempo harto escaso para desarrollar aun las más simples iniciativas-, el actual Jefe del Ejecutivo de la Nación no se ha desviado un ápice de esas - dos líneas de acción fundamentales. Nadie habrá que niegue con qué gallardía, con qué razón y con qué virilidad contestó las notas del Gobierno de los Estados Unidos, cuando éste quiso pasar por encima de la soberanía de México. Como Francisco I, el general estaba dispuesto a decir con orgullo a sus gobernados: "todo se ha perdido menos el honor". No fue así, porque en el país vecino, ante la noble y austera dignidad de las respuestas del general Calles, supieron rectificar a tiempo una política de violencias que, si en otros pueblos de América pudo tener éxito relativo, en México no podía alcanzarlo, dado el espíritu esforzado e indomable de nuestro país.

"El otro punto de vista de don Plutarco Elías Calles era el - de la reconstrucción nacional. Y el Primer Magistrado de la Nación vió con ojo certero, que el problema de México, el problema fundamental, tenía su médula en la agricultura y en las comunicaciones. En México existen millares de hectáreas improductivas por falta de riego. Este fué el primer obstáculo que se le presentó, y el primero también que venció, con una energía y una tenacidad ejemplares. Hoy, casi al final de su período, cuenta el país con un buen número de presas que aseguran el agua a tierras hasta ahora infecundas por falta de riego; aparte de varias escuelas agrícolas que pueden parangarse con las de cualquier país. Y los caminos carreteros que ha dejado completos y otros que siguen trabajándose y que servirán al comercio y a la agricultura.

"Claro es que esto no tendría nada de particular, si esas - grandes obras de irrigación y de comunicaciones se hubiesen llevado a cabo - en tiempo de bonanza, pero para nadie es un secreto que el valladar formidable que el general Calles encontró desde el principio de su gobierno, fue la falta de cantidades de dinero que invertir en tan benéficas y productivas obras. La energía del gobernante se puso de manifiesto en las economías que logró hacer para reunir esas cantidades indispensables en la gran obra de reconstrucción. Nada ni nadie pudieron hacer que el gobernante discrepara -

en un ápice de la línea de conducta que se trazó. Las economías se llevaron a cabo y las presas y caminos, fecundas promesas de una riqueza futura, son ya una realidad tangible.

"Si en el orden económico ha sido férrea la voluntad del gobernante mexicano, no lo fue menos en el político. Hombre de recia contextura democrática, tuvo escrúpulos en usar las eternas facultades extraordinarias que a todos los gobernantes mexicanos suelen conceder unas Cámaras demasiado consecuentes. El general Calles ha sido el primer Presidente de la República Mexicana que ha renunciado esas facultades extraordinarias, por creer que sólo en el Poder Legislativo radica la facultad de hacer las leyes para el pueblo, porque únicamente de este modo podrán tener esas leyes una pura raigambre popular. Y aun más, cuando las Cámaras, atendiendo al ruego reiterado del Presidente de la República, se han encontrado sin tiempo material para estudiar a fondo los Presupuestos, el gobernante de México -porque el general Calles será citado siempre como "el gobernante de México"- ofrece al Poder Legislativo la iniciativa más trascendental que se ha presentado desde la fecha de nuestra Independencia; la creación de un Consejo Nacional de Economía, con representaciones de todas las fuerzas vivas de la Nación, -que sea el que estudie los problemas económicos y el que proponga las soluciones de los mismos. Este dato, que es, indudablemente, la mayor prueba de respeto al régimen democrático que se conoce en nuestra política, acaba de afirmar la personalidad del general Calles como gobernante de altura.

"Otra de las características del estadista mexicano es la claridad diáfana de sus resoluciones. No entiende el general Calles de esos eufemismos, tan frecuentes en la política mundial, que suelen presentar las cosas en tal forma que tengan un doble sentido, como esos sombreros de los prestidigitadores cuyo doble fondo causa la admiración de las gentes candidas. El general Calles, por el contrario, prefiere dar a sus gobernados una limpia y clara explicación de todas sus resoluciones porque sabe que su mandato proviene del pueblo, y al pueblo debe, en todo momento, una limpia e inmaculada explicación de sus actos.

"Cuando el Gobierno del general Calles -como casi todos los gobiernos de México- se ha visto amenazado por el fantasma rojo de la asonada militar, el gobernante mexicano ha sabido mantener su prestigio de hombre

férreo y justiciero, de imparcial pero vigoroso guardador de la tranquilidad pública.

"No ha vacilado un solo momento; la salvación de los más le imponía una justicia ejemplar para los menos. El sabe muy bien que México es un país cuyo florecimiento, cuya prosperidad y cuyo desarrollo económico, tienen un denominador común; la tranquilidad pública. Y todo, todo, quizá más de lo que los mismos mexicanos nos figuramos, lo que ha sacrificado para mantener incólume esa tranquilidad. Por eso la última asonada no ha tenido ninguna consecuencia seria para el país; fue estrangulada al nacer, con fría severidad, pero también con tacto.

"Estos son los distintos aspectos que denuncian vigorosamente la personalidad del general Calles como hombre de Estado. Decía un famoso gobernante español -Francisco Sivila-, que los gobernantes han de ser, ante todo, intuitivos. Y es la intuición, precisamente, el más fuerte trazo del carácter de este hombre público mexicano, para quien la Historia guarda seguramente una de sus páginas más propicias.

JOSE I. REYNOSO."